

El surgimiento del Área de Educación Superior Europea en la primera década del siglo cuenta una historia diferente. Sobre la base de la exitosa experiencia de la cooperación Erasmus, el Proceso de Bolonia ganó impulso rápidamente desde cuatro países en 1999 hasta 48 países, 5.600 universidades y 31 millones de estudiantes para el 2010. En un principio, se enfocaba en ordenar la casa europea a través de mayor homogeneidad en las estructuras de titulación, sistemas de créditos y aseguramiento de la calidad, pero rápidamente adquirió una dimensión externa. La convergencia de estructuras y herramientas tenía como objetivo no sólo aumentar la cooperación dentro de Europa, sino que también transformar al continente en un destino más competitivo y atractivo para el resto del mundo. Este fue el periodo en el cual las universidades europeas comenzaron a sentir los vientos de cambio, a medida que la globalización y el surgimiento de la economía del conocimiento las requería para desarrollar un enfoque más competitivo, participar en la búsqueda global de talento y posicionarse más allá de sus propios límites. El Proceso de Bolonia ofreció un marco para soluciones compartidas para problemas compartidos.

Si bien este proceso fue aclamado como una reforma emblemática, alcanzando en sólo 10 años lo que muchos gobiernos no habían podido lograr en varias décadas, el Proceso de Bolonia no evolucionó de igual forma en los diferentes países e instituciones y hubo una variación significativa en la velocidad del cambio y grado de éxito en la implementación de las líneas de acción. Estas tendencias se magnificaron por la incluso mayor velocidad de la globalización que previamente estaba creando niveles desconocidos de inestabilidad y volatilidad en los ámbitos económicos y políticos de los diferentes Estados miembros de la Unión Europea, aun cuando las universidades mismas eran firmes creyentes –e importantes beneficiados– de la cooperación europea.

---

**Una pregunta clave que surgió es si la salida británica de la Unión Europea también produciría una fuga de cerebros desde el Reino Unido.**

---

### ¿CÓMO AVANZAMOS?

Hay un claro mensaje en Brexit. No importa cuánto las universidades busquen o clamen ser internacionales o europeas, éstas operan en un contexto nacional que definirá

y, a veces, restringirá su misión, alcance y actividades. Este resultado político tiene el potencial de impactar negativamente en la internacionalización para las universidades, pero, al mismo tiempo, crea conciencia de la importancia de ir más allá de la retórica y deliberadamente reconectar la internacionalización con los valores académicos.

La mayor intencionalidad e integración de la internacionalización dentro de la misión institucional y sentido de propósito pueden permitir a las universidades demostrar el valor e impacto de una comunidad internacional de estudiantes y docentes, primero a ellas mismas y segundo al gobierno en las futuras negociaciones. Actualmente, las universidades británicas están emitiendo declaraciones sobre la importancia de la diversidad y sobre cuán vital es para su éxito, pero éstas necesitarán articular de forma clara lo que significa tener colaboraciones internacionales en investigación y un aula y campus internacionales y cómo eso beneficia a todos los miembros de la universidad.

Éstas tendrán que encontrar una forma de expresar la internacionalización en términos diferentes a los propósitos de prestigio y generación de ingresos y demostrar la importancia de una iniciativa genuinamente inclusiva, como se expresa en las declaraciones que están haciendo actualmente. Las universidades británicas son un buen ejemplo de instituciones que prosperan con la cooperación europea y son más robustas y más capaces de cumplir con sus misiones como resultado de ello. El camino por recorrer es arduo, pero un Área de Educación Superior Europea sin el Reino Unido sería una pérdida para todos. ■

---



---

## Universidades europeas tras la crisis económica

**Jo RITZEN**

*Jo Ritzen es profesor de economía internacional en ciencia, tecnología y educación superior, Maastricht University, Maastricht, Países Bajos. Correo electrónico: j.ritzen@maastrichtuniversity.nl.*

Después de un período de siete años, la crisis económica parecía haber terminado en el 2015: el crecimiento económico estaba aumentando nuevamente en la mayoría de los países de la Unión Europea (UE). Durante la

crisis, el crecimiento económico cayó, se recolectaron menos impuestos, los bancos fueron rescatados con dineros públicos, los niveles de deuda de los gobiernos subieron y el desempleo (juvenil) aumentó. Los gobiernos redujeron los presupuestos para satisfacer el “criterio de Maastricht” de déficits presupuestarios y proporción de deuda-PIB (Producto Interno Bruto) del gobierno. Esto ha impactado a las universidades, a través de la reducción del gasto directo por estudiante y (mucho menos) a través de la reducción de las ayudas para estudiantes (créditos y becas). A excepción del Reino Unido, los gobiernos de la UE apenas permitieron a las universidades compensar la pérdida de financiamiento público de los costos directos a través de mayores aranceles, aunque varios países –como Dinamarca, los Países Bajos y Suecia– introdujeron pagos de aranceles completos para estudiantes internacionales fuera de la UE.

La crisis económica y financiera golpeó a Europa más fuerte que a los Estados Unidos en términos de costos de rescate de bancos y baja en el PIB. Esto lo sintieron las universidades y estudiantes igualmente. Más de la mitad de los 22 países europeos y regiones donde la Asociación de Universidades Europeas recolectó los datos redujeron los gastos fiscales para la educación universitaria (incluyendo las ayudas estudiantiles) durante la crisis. Los mayores recortes se produjeron en Grecia y Hungría (más del 40 por ciento). Las universidades ubicadas en el grupo de países que tuvieron que buscar refugio bajo el alero del Fondo de Emergencia Europeo (Chipre, Grecia, Irlanda, Portugal y España) fueron golpeadas fuertemente en términos de financiamiento de costos directos, ayudas estudiantiles e investigación.

### **REDUCCIÓN DE LA COMPETITIVIDAD EUROPEA**

En el 2000, la UE lanzó la Estrategia de Lisboa, dirigida a aumentar la competitividad regional mediante innovación económica a través de educación superior e investigación. La crisis económica disminuyó y para algunos países revirtió el proceso. En muchos países, aún habrá una necesidad de fomentar la reducción de la deuda fiscal en el futuro cercano, socavando el espacio del gasto público para la educación superior e investigación.

---

**La crisis económica y financiera golpeó a Europa más fuerte que a los Estados Unidos en términos de costos de rescate de bancos y baja en el PIB. Esto lo**

### **sintieron las universidades y estudiantes igualmente.**

---

El programa de intercambio de estudiantes de la UE, Erasmus, ha sido beneficioso para mantener e incluso aumentar la movilidad estudiantil durante la crisis. Sin embargo, la movilidad de estudiantes dentro de la UE (4 por ciento del total de matrículas universitarias) es relativamente baja en comparación con la movilidad estudiantil dentro de los Estados Unidos. La movilidad de estudiantes acomodados desde países con déficits serios de financiamiento (mayoritariamente en el sur) hasta Europa Occidental es probable que aumente, incluso cuando las diferencias lingüísticas en Europa siguen siendo una gran barrera para la movilidad.

Ahora la UE es relativamente homogénea en términos de estructura de títulos académicos, grados de licenciatura, magister y doctorado, gracias al proceso iniciado con el acuerdo de Bolonia en 1999. No obstante, las estructuras organizacionales de las universidades difieren substancialmente a través de la UE, debido a las grandes diferencias en legislación. En algunos países, las universidades aún están altamente controladas por el gobierno y tienen poca autonomía, ya sea financiera, organizacional, pedagógica e incluso involucra al currículum y personal. Durante la crisis, las reformas universitarias virtualmente se estancaron, quizás porque el clima para realizar cambios no era propicio en medio de todas las otras incertidumbres.

Las competencias de los graduados universitarios se conectan con la organización y financiamiento universitarios. El impacto de la crisis ha reducido el poder innovador de las economías de la UE, en la medida en que dependen de las competencias de los graduados. La productividad de la investigación continuó en aumento, pero probablemente como resultado de inversiones previas a la crisis. El futuro mostrará la extensión del daño que ha sufrido la investigación debido a la crisis, particularmente en países (mayoritariamente del sur) con una recesión profunda durante el período de crisis. El Programa Marco de la UE ha compensado hasta cierto punto los recortes en investigación a nivel nacional (fomentado la convergencia), mientras los “programas de excelencia” –como el de Alemania, con substanciales inversiones extras– darán lugar a la divergencia.

Las universidades en el noroeste de Europa y en los países de Europa Central y del Este parecen haber sido más fuertes ante la crisis, en comparación con aquellos en el

sur. Aún se espera una mayor extensión de la brecha de competencias entre el norte y sur de Europa.

Hay poca o nada de evidencia para justificar la idea de que la crisis ha fomentado la innovación en las universidades europeas, ya sea en aprender contenidos o métodos o en investigación.

### **IGUALDAD DE OPORTUNIDADES SALVAGUARDADA**

La igualdad en el acceso a la educación superior en Europa no ha sufrido, si se mide mediante la disponibilidad de ayuda financiera para estudiantes, en comparación con el gasto público total en educación superior. Durante la crisis, los países europeos en gran parte se abstuvieron de aumentar los costos privados (directo) de educación superior como forma de compensar los recortes en el gasto público. La tradición europea de garantizar la igualdad en el acceso, con aranceles bajos o gratuitos y amplias becas para estudiantes, es altamente criticada por beneficiar a la clase alta y media alta (los hijos de la parte más rica de la población que tienen más probabilidades de ir a la universidad). Desde esta perspectiva, la alternativa de mayores costos privados y créditos sociales (el sistema ahora en curso en el Reino Unido) sería más justa. Sin embargo, esta alternativa no parece encajar en las tradiciones políticas de Europa continental.

De todas formas, en comparación con los Estados Unidos, Europa quizás no haya salido tan mal parada durante la crisis en términos de preservar la igualdad de acceso. Estados Unidos, que tiene aranceles substancialmente mayores, quizás haya perdido su ventaja en promover la movilidad intergeneracional a través de la educación superior. Es probable que la crisis haya complicado a los jóvenes de ingresos bajos y medios para participar en la educación superior, en comparación con Europa (con niveles similares de ayudas estudiantiles en relación al PIB). ■

## El desafío global de la integridad académica

**ELENA DENISOVA-SCHMIDT**

*Elena Denisova-Schmidt es profesora de la Universidad de San Galo, Suiza e investigadora docente del Centro para la Educación Superior Internacional de Boston College, Estados Unidos. Correo electrónico: elena.denisova-schmidt@unisg.ch.*

El periódico Wall Street Journal da la señal de alarma: los alumnos extranjeros matriculados en universidades estadounidenses por lo general copian más que sus compañeros locales. Según el periódico, las universidades públicas de Estados Unidos registran unos cinco casos de supuestos engaños por cada 100 estudiantes extranjeros y sólo uno por cada 100 estudiantes locales durante el año académico 2014-2015. El periódico The Times de Londres reveló que casi 50.000 estudiantes universitarios fueron sorprendidos copiando entre los años 2012 y 2015. De acuerdo al periódico, es probable que los estudiantes extranjeros (de países que no forman parte de la Unión Europea) copien cuatro veces más que su contraparte. En el mismo año académico, el Departamento de Inmigración de Australia canceló las visas de más de 9.000 estudiantes extranjeros por mala conducta académica.

¿Por qué se da esta situación y qué significa mala conducta académica? Las malas prácticas académicas de los estudiantes incluyen diferentes tipos de trampas, tales como asistir a clases o dar pruebas en representación de otro estudiante, plagio, otorgar servicios, regalos, acuerdos informales o pagos a cambio de ser admitido, calificaciones, copias de exámenes y pruebas por adelantado, tratamiento preferencial, graduación y títulos falsos.

---

**De acuerdo al periódico, es probable que los estudiantes extranjeros (de países que no forman parte de la Unión Europea) copien cuatro veces más que su contraparte.**

---

### **¿POR QUÉ ES MÁS PROBABLE QUE LOS ESTUDIANTES EXTRANJEROS COPIEN?**

Varios de estos estudiantes proceden de países con